

BESTIARIA VIDA: LA MIRADA Y CRÍTICA DEL ANIMAL

Bestiaria Vida: the Gaze and Critique of the Animal

FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ QUEZADA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
hernandezf71@uabc.edu.mx

Resumen: en este trabajo reflexiono sobre el tema de la mirada y crítica del animal en la novela *Bestiaria vida*, de la escritora mexicana Cecilia Eudave. Principalmente, subrayo el tratamiento artístico propuesto por la autora, considerando el papel histórico que se le ha asignado a la fauna en el contexto de la cultura occidental, y las limitaciones perceptuales que la literatura ha suscrito en el afán de modelar una noción de la humanidad.

Palabras clave: animalidad, ser humano, modernidad, crítica, mirada

Abstract: In this paper I examine the gaze and critique of the animal aspect in the novel *Bestiaria vida*, of mexican writer Cecilia Eudave. Mainly, I highlight the artistic analysis of the author, while taking into account the historical role assigned by western culture to fauna in general. At the same time, I point to the limitations of the perception of it in the literary imagery, when trying to construct a notion of mankind.

Keywords: Animality, Mankind, Modernity, Critique, Gaze

Introducción

El registro literario del elemento animal, en el caso mexicano, ha implicado la consignación profusa de factores diversos, que van desde la referencia estética de sus características hasta el nexo que tal elemento establece con aspectos históricos o de carácter coyuntural. De ahí que, a partir de las ideas de Roberto González Echevarría (2000), tal registro pueda ser entendido como un archivo referencial cuyo objetivo es básico, me parece: advertir el papel simbólico de la “otra mitad”¹ luego de ser observada en su complejidad; esto es: en calidad de entidad autónoma y contrastante que se distancia de la humanidad si consideramos, previamente, las implicaciones que para ésta adquiere el desarrollarse en un medio inhóspito, donde, por ejemplo, no existen condiciones necesarias para su crecimiento y expansión, y donde, además, se pierden o difuminan las categorías del “control” (Ramírez Luque, 1993: 150). En resumen, hablo de las formulaciones creativas de una escritura que, en ocasiones, da fe de los elementos constitutivos del conjunto, pero que en otras (como si tal fuera el objetivo, desde siempre), solventa el relato de la animalidad.

Ciertamente, la literatura mexicana de la actualidad no ha sido inmune a los efectos de esta expresión, toda vez que, en cierta medida, ha dado pie a situaciones que replantean el devenir de una narrativa y el de una colectividad. Una colectividad, para el caso, animalizada, o que se relaciona con la animalidad a partir de los sentidos que los seres vivos adquieren y los convierte en seres complejos, que potencian la percepción y favorecen el debate en torno a ideas preconcebidas como las de los límites existentes entre lo normal y anormal, lo masculino y femenino, lo público y privado (Braidotti, 2009: 526). Entiéndase, por tanto, que en el escenario mudable de la escritura creativa, tal expresión manifiesta la utilización heterodoxa, no maniquea, del elemento fáunico, a fin de dignificar el papel social que adquiere en el día a día y expresar, a la vez, la vigencia de un significado existencial que, en contraste con el de la humanidad, advierte los visos de una naturaleza independiente.²

En sentido cabal, la anterior es una de las cuestiones que mejor se plantean en los libros de algunos escritores jóvenes del país, toda vez que se asiste al

¹ Utilizo el término de la “otra mitad” según la acepción brindada por Federico García Lorca en su clásico *Poeta en Nueva York* (1940), donde se alude a los animales vistos como complementos físicos y espirituales de los seres humanos. Para mayor información sobre el tema, ver Hernández Quezada (2014), “Notas sobre un bestiario en Poeta en Nueva York”, *Revista Argus-a. Artes & Humanidades*, vol. IV, n.º 14, <http://www.argus-a.com.ar/pdfs/notasobre-un-bestiario.pdf>.

² Frente a la imagen antigua del animal mexicano, determinada por la noción pragmática y científica del orbe natural (Hernández Quezada, 2014a: 15), la fauna literaria de la actualidad refiere una “voz” que, según Alejandro Lámbarry, enfatiza el cariz activo de la “otra mitad”, es decir: ese planteamiento heterodoxo que postula un cambio perceptual gracias al cual la fauna deja de ser un “medio” para convertirse en un “fin” (Lámbarry, 2011: 240). Como tal, ello supone la aparición de una mirada nueva que enfatiza la importancia del entorno y las criaturas que existen en él, y que garantiza, por si fuera poco, el desarrollo inmediato de una escritura más solvente y poderosa al registrar, con detalles, la complejidad de la experiencia vital.

surgimiento de una literatura consciente del mundo natural, que asimila los indicios de “lo menor” (Deleuze y Guattari, 1990: 28-30) y apuntala el ideario estético de una manumisión que, en principio, se libera de las prebendas del pasado más anquilosado, o al menos de aquél que apenas si capta el elemento animal. A la vez, esgrime la ideación de una biología distante que se separa de la humanidad y encarna la imagen extrema de la otredad (el famoso “devenir animal” de Deleuze y Guattari como posibilidad perceptual)³ o, si pretende ser más radical todavía —lo cual ocurre con frecuencia—, se revela en contra del uso atroz de la naturaleza animal: una naturaleza que, cabalmente, se ve diezmada gracias a la impudicia del mercado.

Tras hacer una breve mención de semejante literatura, que evidencia la asimilación diferente de lo animal, destaco los nombres de las siguientes obras y autores, aparecidos a mediados de la década pasada: *Bestias* (2005), de Ricardo Guzmán Wolfffer; *Zoofismas* (2005), de Raúl Fernando Linares; *Zoomorfías* (2008), de Leonardo Da Jandra; *El androide y las quimeras* (2008), de Ignacio Padilla; *El animal sobre la piedra* (2008), de Daniela Tarazona; *Ojos de lagarto* (2009), de Bernardo Fernández; *Los animales invisibles* (2009), de Mauricio Montiel Figueiras; *La octava plaga* (2011), de Bernardo Esquinca; *La torre y el jardín* (2012), de Alberto Chimal; *Hormigas rojas* (2012), de José Pergentino y *El matrimonio de los peces rojos* (2013), de Guadalupe Nettel. Autores que desde sus perspectivas, y echando mano de recursos particulares, predicán la imagen de una entidad activa, las más de las veces singular, que gira en torno al fenómeno en cuestión: la representación compleja de la fauna, la cual (en este escenario) está lejos de adaptarse a categorías elementales, binarias y simplificadoras que fortalezcan las reglas del discurso homocéntrico. En síntesis, las reglas de ese alegato racional-moderno que establece criterios de exclusión, y además ensalza el especismo de la humanidad (Singer, 1999: 231).⁴

³ Para sintetizar el planteamiento de estos filósofos con respecto al “devenir animal”, plasmado en el libro *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (2004: 239-216), tomemos en cuenta las reflexiones de Rosario Pérez Bernal, quien afirma que: “La idea de *devenir* para Deleuze y Guattari se halla estrechamente ligada con el concepto de *minoridad*; en términos generales, devenir animal, devenir-menor se refiere a la experiencia y a la figura por la cual la idea un sujeto ontológicamente fuerte, a la manera del *cogito* cartesiano, queda debilitado por experiencias que matizan lo humano, que lo descentran. Por ejemplo, la experiencia de la humanidad, la feminidad, la indiscernibilidad, que para Deleuze se expresan mejor en la literatura, vendrían a cuestionar esta concepción de un sujeto como sustancia racional, coherente y completa” (2012: 80).

⁴ Sobre las temáticas abordadas por estos escritores, anotemos que han partido de la consideración explícita de “la grandeza de lo mínimo” (da Jandra, 1997: 8); lo que dicho en otros términos supone que, como generación, y “tras la crisis de muchas concepciones rectoras en el ámbito de las letras no sólo mexicanas, sino también hispanoamericanas, [han considerado que] es factible hablar de la presencia y configuración de [una imagen novedosa de la fauna si se recalca, particularmente, en] las siguientes cuestiones [...]: 1) en la heterogeneidad formal-corporal [producto de la intervención de la humanidad]; 2) en la desterritorialización [que padece]; 3) en la multiplicidad de roles [que adquiere] y 4) en la inter e hipertextualidad [a la que remite, literaria e iconográficamente hablando]. [...] Insistimos: tal criterio está presente en la imaginación de los creadores aludidos, y tan lo está que, en un contexto de cambio material y de enorme deterioro ecológico, como es el que

Particularmente, en este trabajo me detendré en las aportaciones que la escritora Cecilia Eudave⁵ realiza al tema en su novela *Bestiaria vida* (2008): en donde, como las obras que mencioné, solventa dialógicamente una connotación, en virtud del simbolismo fáunico que presenta y mediante el cual explora las similitudes y diferencias existentes entre los hombres y las demás especies; entre la humanidad y lo que —para efectos prácticos— he nombrado la no humanidad, integrada por aquellas criaturas biológicas que se desplazan por el mundo, se producen y autorreproducen con normalidad, nacen y mueren como cualquiera, pero que jamás forman parte de ese metarrelato excluyente cuya máxima “dice que el hombre, a diferencia de la bestia, es un sujeto en el sentido pleno de la palabra, un yo con unidad y coherencia, un alma con cohesión e inteligencia” (Bacarlet Pérez y Pérez Bernal, 2012: 6). Aludo, en tal sentido, a la cuestión de que la novela *Bestiaria vida* es una obra sugerente, en la que el papel discursivo de la fauna es proactivo, y en todo caso remite a la vigencia de una transformación, propia de la protagonista-narradora (Helena), quien tiene en mente comunicar una historia personal que ventile sus desacuerdos tanto con el grupo familiar como con el sistema social. Al respecto, cito el argumento de Juan Tomás Martínez, quien afirma que:

Para Helena, nombrar al mundo es vincularse a él; reconstruir su historia es buscarse dentro de dicha narración, es un problema con una evidente dimensión cognoscitiva. La figura del monstruo [y del animal], por lo tanto, muestra y enmascara un universo en el que encontrarse y mantenerse dentro, sin perder la razón, resulta una tarea casi utópica. *Bestiaria vida* es la narración del proceso de crecimiento de un personaje, de una evolución descrita en términos de la lucha del sujeto contra el mundo y contra los valores inculcados desde la infancia, y reforzados por la escuela y el mundo

se experimenta en México desde hace algunos años [...], se comprende el porqué describen animales extraños, singulares, diezmados, cuyas acciones y formas nos obligan a pensar en el distanciamiento que guardan con muchas de las criaturas *normales*. Aunado a este discernimiento, que convalida la manifestación de una creatividad disconforme, conviene afirmar que [tal] concepción [...] se vincula con la inexistencia de un lugar en el que, antiguamente, el animal creaba su morada y se desarrollaba de modo integral, la multiplicidad manifiesta de roles y las alusiones puntuales a seres que pertenecen a una fauna literaria reconocida con facilidad” (Hernández Quezada, 2014b: 34, 38-39).

⁵ Cecilia Eudave (Guadalajara, 1968) es una escritora y académica mexicana que ha publicado los siguientes libros: *Técnicamente humanos* (1996), *Invencciones enfermas* (1997), *Registro de Imposibles* (2000), *Países Inexistentes* (2004), *Aproximaciones. Afinidades, reflexiones y análisis sobre textos culturales contemporáneos* (2004), *Sirenas de Mercurio* (2007), *La criatura del espejo* (2007), *Las Batallas desiertas del pensamiento del 68. Acercamiento analítico a Ciudades desiertas de José Agustín* (2007), *El enigma de la esfera* (2008), *Sobre lo fantástico mexicano* (2008), *Técnicamente humanos y Otras historias extraviadas* (2010), *Pesadillas al mediodía* (2010), *Papá Oso* (2010). Cabe mencionar que, por su trayectoria, ha obtenido los siguientes premios y reconocimientos nacionales e internacionales: Premio nacional de novela corta “Juan García Ponce” en la bial de literatura de Yucatán (2006-2007); Mención honorífica en el Certamen Nacional de Poesía Alfonso Reyes y en el Concurso Nacional del Cuento Juan Rulfo; y Mención honorífica en el 12th Annual International Latino Book Awards por el libro *Sobre lo fantástico mexicano* (2011).

laboral. Es pertinente preguntarse, por tanto, si no estamos ante la misma preocupación ética del individuo que se moldea contra el mundo, común en el *Bildungsroman*, adaptada a una nueva estética que no puede, después de la aceptación y popularización del psicoanálisis, mostrarse de la misma forma en que se hizo durante la Ilustración. (Martínez, 2012: 3)

Por lo demás, dos son los temas generales en *Bestiaria vida* que analizaré: 1) la proliferación de un discurso extraño, enrarecido, que, a lo largo de las páginas de la obra, si remite a algo es a la voz profunda y singular del animal; y 2) la consecuente extrapolación del correlato irracional, el mismo que pone en crisis la lógica colectiva de los hombres, en especial aquella desprendida de actividades sistémicas como las que el trabajo remunerado y las relaciones cívicas representan, y las cuales definen los alcances actuales de lo que se ha nombrado, ampulosamente, como la “personificación” (Braidotti, 2009: 526).

El objetivo de mi trabajo, que tiene presente las valoraciones literarias-mexicanas de lo fáunico, se relaciona con la estimación de este concepto al ser visto y tratado como constructo complejo que vigoriza la imagen diversa de la realidad. Además, precisa y advierte la rareza de los elementos en juego, en cuanto toma como punto de partida una perspectiva diferente, que muestra las formas del mundo, y recusa, en el mejor de los casos, los esfuerzos simplistas de aquellas expresiones que inducen al lector a no distraerse en la contemplación de un ente biológico que, a diferencia del ser humano, difícilmente “puede aspirar a [su] unidad, [...] a [su] coherencia”, debido a que “no piensa [...], no sabe y, lo que es peor, no sabe que no sabe” (Bacarlet Pérez y Pérez Bernal, 2012: 6).

Por consiguiente, subrayo la importancia de *Bestiaria vida* en el escenario de la literatura mexicana reciente, por cuanto que Eudave nos hace conscientes de los supuestos que colige la perspectiva funcional, y las respuestas mayormente caóticas que refiere y magnifican la percepción no sólo de la otredad, sino desde la otredad. Vale decir, desde la especificidad de un discurso anómalo que va contra la corriente y reclama el debate profundo del *statu quo* entendido como inmovilidad de los valores y las lógicas del poder.

Pero comencemos con el primer punto, relativo a la aportación fáunica y su visión del conjunto.

La voz animal

La indiferencia frente a la “animalsonancia” (Derrida, 2008: 18) es una clave monológica que se pasa de largo en *Bestiaria vida*, y se pone en entredicho cada vez que su autora manifiesta la extenuación de la voz humana como garante exclusiva del proceso comunicacional, y de sus efectos variables, y contrastantes, de dicción. Exploradora del mundo fáunico, y de los aspectos que motivan su “transcripción” (la crisis discursiva del *Homo sapiens sapiens*, por mencionar un caso), digamos que Eudave cuenta la crónica fragmentaria de un conflicto personal desde la voz diferente del animal; esto es: desde su singularidad referida como instancia de

enunciación, la cual expresa las claves de una óptica concreta que “enrarece” las cosas nombradas y no sólo eso: transmite la idea de que las relaciones entre las criaturas vivientes, en el fondo, no son tan distantes como parecen a simple vista, menos si se apela a los poderes descriptivos-transformativos del código lingüístico-oral. De tal modo, en *Bestiaria vida*, Eudave registra semejante discursividad precisamente al sugerir la idea de que quien narra es un ser no humano: un ente que, al nacer, no llora como el resto de los niños, y por ese motivo se hace “como los caracoles deben hacerse hasta antes de tener su caparazón: un círculo sobre sí misma” que “se comprime” en su mundo interior:

Yo no me acuerdo de nada. Es más, no poseo ningún vago recuerdo de nacer, de mis primeros pasos, ni de cuando comencé a hablar. Yo no tengo, o por lo menos no digo tener, esa mente prodigiosa. Fueron ellos los que me dijeron todo esto: mis padres, mis abuelos, mis tíos, mi familia. Ellos se han empeñado en recordármelo como si fuera necesario llevar la bitácora de tu existencia sobre los hombros, registrando los acontecimientos del pasado donde has vivido y, a veces, de los que ni te has dado cuenta. E insisten en que no lo olvide, repiten: “naciste enrollada, como un caracol”. Mi abuelo, era el más persistente, con sus ojos de cuervo sólo decía “uno es sus recuerdos, nada más, nada más, nada más...”. (Eudave, 2008: 9-10)

Como se expone en estas líneas, el grupo familiar construye, en una primera fase, la identidad de un ser sin recuerdos que, además, se cierra al exterior en una especie de tentativa personal por denegar el contacto con la humanidad, y consecuentemente, con su noción utilitaria de la realidad, del lenguaje, en fin: de todo aquello que se impone como normativa grupal y modifica el perfil animal del sujeto a partir del instante en que socializa con los demás y se adapta a las reglas que existen y pautan su desarrollo individual. El planteamiento que se desprende de la novela implica, así, la asunción de la perspectiva-naturaleza fáunica, en el sentido de que para Eudave es importante subrayar la mirada del otro, su visión del mundo, ya que tal planteamiento le ayuda a “trasladar” al lector a un espacio extraño donde se descubre que quien habla es aquél que parte del desconcierto, del caos, del problema comunicativo y, no obstante, brinda una reflexión periférica de las cosas. Se trata de una reflexión que, asimismo, es incierta y ambigua, necesitada de sus propios referentes, precisamente para transmitir un mensaje básico con el que la interlocutora del texto subraye la existencia de otra narrativa, y altere el “valor de la realidad y el papel que el mundo le asigna a ésta como modelo de referencia ético”.⁶ En razón de ello, Eudave escribe, refiriendo la voz del ente no

⁶ “De forma simultánea, la noción de ‘realidad’ es colocada en contraposición a otras como las de ficción, imaginación y recuerdo. Pero la novela no pretende que el lector borre las fronteras entre estos ámbitos ni trata de la incapacidad de la protagonista de discernir unos de otros. Por el contrario, se busca establecer sus puntos de correspondencia y la imposibilidad o, mejor dicho, el riesgo de comprenderlos como universos ajenos entre sí. En este sentido, *Bestiaria vida* denuncia los riesgos de querer comprender lo real sólo por medio de la incursión del sujeto en el círculo vicioso de la certeza y el deber ser. La ficción, la imaginación y los recuerdos son descritos como los espacios

humano, frases como las siguientes, altamente sugestivas: “Sí, así veo a mi familia, como a un minotauro, como un laberinto, como a bestias que resguardan su centro, y yo debo vencerlas para salir, para olvidar, para vivir” (Eudave, 2008: 15). Lo anterior significa (a grandes rasgos) que, desde la perspectiva heterodoxa de la narradora, es importante renunciar a los beneficios pragmáticos e intelectuales que la “mente prodigiosa” (15) brinda, pues lo fundamental no es la comprensión ni tampoco el acto amoroso que supone el vínculo filial, sino lo contrario: el reconocimiento del enemigo; la lucha por emprender la huida y alcanzar, en algún momento, la salvación, que es —a la par— renuncia del clan y adquisición de una identidad propia que poco o nada tiene que ver con la monserga determinista de que “uno es su recuerdos, nada más, nada más, nada más”. Apunto luego que, con esta idea, la sugerencia de Eudave remite a la cuestión de que la experiencia animal — en el ámbito humano— es una experiencia perjudicial, dañina, que, desde el nacimiento del sujeto-narrador, determina la crisis existencial del yo y, extensivamente, la ampliación y fortalecimiento de un estilo vital que sólo se habrá de cuestionar si se apela a la desmemoria, por un lado, y, por otro, a la renuncia de la civilización. Y esto, finalmente, porque alguien que se “sincera” y ni “siquiera [sabe] si así son las cosas” (12) se asume como “anormal”, como fuera del límite; situación, pues, que se corrige desde el punto de vista del lenguaje, debido a que a nadie le conviene que un ser “descarriado-aconchado” ponga en duda el orden familiar, en un primer momento, y las políticas públicas que se postulan para efectos del orden y del control, en un segundo. Apunta la narradora:

A veces le decía [al abuelo] que no éramos normales. El viejo entonces me cortaba en seco: “Lo somos, hija, la diferencia con los otros es que ellos no cuentan sus cosas, y nosotros sí, sin empacho y sin pena”. Luego se ponía a contarme alguna historia familiar, que a veces creía que eran inventos o copiados de algún lado. A ver, ¿quién pudo tener en su familia a un hombre mitad negro y mitad blanco? Nadie. Bueno, pos yo tuve uno. Eso me dijo el abuelo. (24)

Según se capta, en nombre del nexo familiar se construye un discurso ficticio que modifica la percepción de los seres *enrollados*-animalizados, incluso si hay que recurrir a los elementos sorpresivos-crípticos del relato fantástico, que favorezcan la producción de un “acontecimiento imposible de explicar” (Todorov, 1998: 24). De este modo, las implicaciones de la imagen del “hombre mitad negro y mitad blanco”, para alguien que asimila las vertientes de la animalidad, suponen la confirmación expresa de una superioridad o, si se prefiere, de una jerarquía simbólica en la que están presentes cada una de las partes del “todo”, excepto las que pertenecen a la “otra mitad”. Esto, definitivamente, explica el porqué de la cuestión del “viejo” cuando se pregunta que “¿quién pudo tener en su familia a un

por excelencia de la incertidumbre y, al mismo tiempo, son mecanismos que ayudan a comprender la realidad de una forma más completa puesto que encierran la capacidad de colocarla en perspectiva” (Martínez, 2012: 3-4).

hombre mitad negro y mitad blanco?”, y el porqué de su respuesta cuando se contesta que él, que sólo él, en función de la idea tradicional de que los hombres y las mujeres “engendran” hombres y mujeres, no animales silentes, carentes de “recuerdos” y de las habilidades que brinda la posesión permanente de ese paradigma motriz y emocional que es la razón-“mente prodigiosa”.

A pesar de lo anterior, la novela *Bestiaria Vida* postula las posibilidades de la animalidad, por lo que Eudave, como su paisano Juan José Arreola, presenta un código alterno que parte de: 1) el combate de muchas “ideas preconcebidas”; 2) las características de “la violencia genética”; 3) el erotismo; 4) las imágenes heterodoxas del individualismo; 5) los visos particulares de “la *forma extraña*”; 6) la imaginación; 7) el “nexo paisaje-animal”; 8) la inter e hipertextualidad; 9) la ridiculización del nacionalismo; 10) el cuestionamiento del papel de la sociedad humana a lo largo del tiempo; 11) la comicidad; 12) el vitalismo; 13) la antigüedad más remota; 14) la culturización de los “entes no racionales”; 15) el dinamismo motriz y 16) la “*diferencia como rasgo animal*” (Cursivas del original) (Hernández Quezada, 2014a: 189-190).

En resumidas cuentas, en *Bestiaria vida* Eudave precisa otros alcances, más relacionados con el orden de la percepción y del sentido; y sin embargo, tal es el alcance de su imprecación de la “homogeneidad”, por llamarla de alguna manera, que de inmediato se detecta una tarea constitutiva que esgrime la experiencia del sujeto no humano y recupera los rasgos de su subjetividad.

La crítica animal

Es relevante mencionar, por otra parte, que en *Bestiaria vida* este discurso animal trae consigo un complemento crítico que cuestiona el sentido transformador de la razón, y en consecuencia los procesos de control que genera como parte de un esquema integral que enfatiza, por encima de cualquier cosa, la productividad y la obtención del beneficio material. En particular, aludo a ese cuestionamiento discursivo que, a lo largo del texto, se expresa mediante una invectiva integral contra el mito del hombre moderno y los esfuerzos cotidianos que exhibe por controlar el mundo exterior, antes que por atender las necesidades personales-profundas que tiene y le exigen, de vez en vez, asumir un esquema de vida más equilibrado. De tal modo, Eudave, a través de su narradora, da rienda suelta a los reclamos de una voz (la voz animal) con el objeto de transmitir aquellos argumentos explícitos que discriminan el sentido unitario de la racionalidad, y reflejan abiertamente las necesidades subjetivas, variables y antiproductivas del sujeto individual, es decir: del sujeto “precario”, del sujeto “nulo”, ajeno a los esquemas teledirigidos de la modernización, y no obstante, conocedor de las variables de una expresividad problemática, antimetódica y, ¿por qué no decirlo?, antirrational, interesada en transmitir las limitaciones del yo. Frente a dicha inmovilidad, la lógica animal de *Bestiaria vida* se apoya en otros contrasentidos que captan y difunden lo que se desconoce, o apenas si forma parte de los estamentos

habituales de la humanidad: en este caso, la voz del animal, pero también, las implicaciones de su desarrollo vital.

Consiguientemente, una de las variables de la relación voz animal-otredad que en la novela de Eudave se patentiza tiene que ver con el discurso crítico; discurso que cuestiona los desequilibrios propios de la relación entre el hombre y el animal, tal como se descubre en el siguiente párrafo, donde “una” voz, que se siente “escapada” de la “persona” —y de la “mente prodigiosa”—, refiere los actos presuntuosos (e irracionales) de la humanidad. Escribe Eudave:

Así pues, leí el triste fin de un cocodrilo de zoológico. Me parece aún increíble cómo sucumbió este animal que logró sortear cantidad de obstáculos como: nacer entre muchos y sobrevivir, crecer y mantenerse sano, luchar con sus iguales, resistir a su captura sin salir seriamente lastimado, soportar el traslado, resistir el cautiverio, reproducirse... Y, de pronto, se brinca la cerca una vieja histérica, le acomoda un taconazo justo donde más le hace daño y lo mata. ¡De un taconazo! Cómo es posible, una bestia pesadísima, temidísima, que ha resistido la maldita evolución, muere porque se le propinó un golpe bien colocado (por el azar), entre ceja y ceja, todo porque sus crías (las de la vieja histérica, por su puesto) tocaran al animalito. Ni siquiera la mujer pasó una sola noche en la cárcel; pagó por el cocodrilo y punto. (2008: 32)

En este párrafo, Eudave cifra el cuestionamiento discursivo del ser humano en relación con el (mal)trato visible del animal y, más precisamente hablando, con el de aquel que se percibe como parte de un entorno distante-incorrupto y se convierte, casi de inmediato, en objeto de la “destrucción”; o quizá convendría apuntar, mejor: de la “anulación”. Subrayo así el punto de que —con esta minificción— la escritora presenta la reiteración crítica de un mensaje instigador (antihumano), sólo que con la particularidad de que nos hace saber que quien cuestiona es el animal, o aquel individuo que se asume en cuanto tal (el “sujeto menor, apretado, enrollado”) y no tiene más opciones sino describir las consecuencias de un contacto malsano y repugnante que carece de explicación.

Entendamos, entonces, que el planteamiento “invectivo” de Eudave señala la idea de que el “triste final” del vínculo hombre-fauna es el resultado de un desequilibrio nodal; de un desequilibrio sistémico en el que —se observa— el animal es el objeto a vencer, a cosificar, a manipular. Mientras, el humano (“la vieja histérica”) es el sujeto del control: del “taconazo mortal”, esto es, del “taconazo superior”, idóneo para ningunear el destino biológico del otro (el “nacer entre muchos y sobrevivir” que sabe a poco), contravenir a diestra y siniestra el flujo histórico y, faltaba más, relativizar las dimensiones de lo natural.

Igualmente y en función de esta idea, es lógico pensar que, mediante la alocución de su narradora (mujer-“caracol”), Eudave insista en la particularidad de un hecho como el descrito, pues nada hay que lo justifique, menos si se toman en cuenta los aspectos negativos que ha resaltado tras cuestionar el proceder —insensato— de la humanidad. La escritora reitera:

No me imagino a ningún cazador, ni en sus más locas pesadillas, imaginar una muerte así para un reptil tan grande y poderoso. Yeso pasó aquí, en donde vivo, aquí. Pobre cocodrilo; él tampoco soñó morir en condiciones tan insólitas. Superó lo que debía, se sobrepuso al miedo de salir adelante, de vivir con él mismo y llevarse a cuestras; se preparó además para enfrentar la muerte, y le llega así (qué falta de respeto): en forma de vieja histórica entaconada. (32)

Explicado en otras palabras: el argumento que Eudave destaca es el de una animalsonancia crítica que evidencia las consecuencias unidireccionales del ejercicio del poder. Ahora bien, compréndase, no de cualquier poder (por ejemplo, el que ejerce otro animal), sino más bien, del que proviene de la “mente pródiga” y socava la animalidad; del que se impone el reto de aniquilamiento “en condiciones tan insólitas”.

La prédica de este discurso, a la par, favorece que la escritura de Eudave explore otras facetas de la crisis de la razón, y desarrolle planteamientos que ponen el dedo en la llaga del antropocentrismo y su visión excluyente de la realidad. Indiquemos —por ello— que, por medio de una escritura animalsonante, basada en las cualidades sugestivas de la “otra mitad”, Eudave se aproxima a los límites definidos de un territorio impar en el que se han establecido los objetivos humanos, los conocimientos, los procesos de control. Su fin último es maximizar la experiencia de la otredad y dimensionar, a cabalidad, los estadios divergentes del animal; tal es el motivo de que, además de esta revisión del proceder social-humano, Eudave examine los anhelos del yo, y justifique su cuestionamiento con argumentos relativistas como el que a continuación reproduzco, y que dejan ver que este activismo trae consigo la corrosión y el descarte de la civilidad. Apunta Eudave, dirigiéndose al lector:

Y tu allí, simplemente porque a alguien se le ocurrió traerte al mundo. ¿Para qué? A mí eso de que cada cual tiene una misión, una meta, de que somos importantes, me parece una soberana estupidez. Uno va por aquí de paso, encontrándole sentido a lo que no tiene. Somos una nota insólita en este anuario de gente que cada año celebra nacimientos y muertes. Y al final, sólo quedas tú con tu empolvada vida. (33)

Con esta clase de reflexiones Eudave traza el argumento proanimal de *Bestiaria vida*, generando un discurso fustigador que relativiza la superioridad humana y altera el orden de sus factores, en una suerte de oposición frontal a aquellos metarrelatos transformativos que establecen lo contrario y se constituyen, desde siempre, en paradigmas de la civilización. Frente a esto, la autora reitera la asunción del protagonismo animal que le permite 1) edificar una perspectiva heterodoxa de las cosas, que contrasta con la de los seres humanos y, a la par, 2) establecer diferencias de sentido, cuando no extrapolar prioridades del sujeto según el “existir” habitual, modelado por el orden y la racionalidad. Una racionalidad

que, desde luego, entra en crisis cada vez que la protagonista se “enfrenta con su naturaleza humana” y se “enrolla” en la memoria de un ayer infantil, en el que el contacto con el elemento animal resulta habitual:

Cuando eras niña, no piensas en nada de esto. Crees que el mundo en el que vives es de naturaleza noble. Luego lo descubres inhóspito y ruín. Es un gran escenario donde debes enfrentarte a tus iguales y resistir sus embestidas. Crecer, sobrevivir, reproducirte y finalmente esperar a no morir en manos de alguna circunstancia histórica y entaconada [...] Estoy mejor ahora, arrumbada en mi sillón, recordando mis pesadillas y comiéndome la vida tan despacio que nadie recordará que pasé por aquí. Mejor así. Mejor seguir ignorando al miedo, aunque esté aquí, sentado en este mismo sillón, compartiendo sus proezas con los fantasmas que él me ha sembrado por el camino. Mejor seguir bajo el agua, sacando los ojos apenas como lo hacen los cocodrilos, sin olvidar el instinto de conservación para evitar el taconazo entre las cejas. ¿Mejor? (33-36)

De acuerdo con lo que he mencionado, la pluma de Eudave transmite un mensaje manumisor, que efectivamente exige la revisión del ser animal, pero que, más allá de eso, exige la puesta en marcha de la creatividad literaria, concebida como punto de partida para la concepción problemática del exterior, y sobre todo, como recurso disonante que transforma la experiencia del lector. Y es que, al final, es casi inevitable no preguntarnos sobre el sentido de la tradición, en términos de los alcances estéticos de Eudave: una escritora que roza el género fantástico, y que gracias a semejante interés revitaliza manifestaciones literarias que, de otra manera, pasarían desapercibidas y reiterarían, en el caso del tema animal, una estrechez de miras que degrada el papel de los entes no humanos apostando por la normalización y vigencia de la lógica racional-moderna.

En contra de tal esquema, que redundante, al final, en una limitación comprensiva del nexo entorno natural-ser humano, Eudave interpela al lector mediante el uso y gestión de una escritura acuciante que transmite su postura en relación con la fauna y su poder literario, y que, por si fuera poco —y con gran tino—, detalla el problema que existe en cuanto al sistema de creencias imperante, el cual excluye y rechaza al animal después de catalogarlo como un ser sin unidad, sin coherencia, sin integridad. Subrayo: el animal como un ente ignorante y “menor” que desconoce el significado de lo trascendental. Gracias a tal hecho, éste ha de ser utilizado estratégicamente en el avance y progreso de la humanidad, y en la reiteración de una superioridad. El problema, con todo, es que Eudave asume la voz del animal, y a partir de ahí, lanza una crítica que se dirige no sólo a nuestro trato con este ser, sino —a la par— a nuestro trato con nosotros mismos: individuos que renunciamos, en apariencia, a las determinaciones de la naturaleza en nombre de mitos como los de civilidad, confort y control. Entiéndase, hablo de una escritura que, en el escenario actual de la literatura mexicana, plantea nuevos retos, nuevos criterios, que en nada se asemejan a los de una expresividad

monológica, interesada en enaltecer a los individuos de ésta y no de la “otra mitad”.

El tratamiento de la animalidad de *Bestiaria vida*, en síntesis, es un ejercicio extensivo, que así como nos traslada al universo perceptual del animal, y de sus intereses primarios, también nos pone frente al espejo de nuestra experiencia vital. Denuncia la precariedad de las determinaciones cotidianas, al tiempo que la afectación de éstas en nuestro crecimiento como individuos y como sociedad.

Reitero: frente a un tipo de literatura distante, centrada, tal vez, en observar la animalidad, o en utilizarla mecánicamente, nos topamos con que los esfuerzos de la propuesta eudeviana demandan prestar atención a la intimidad de la “otra mitad”, como si sólo de esa manera fuera factible reivindicar una expresión de la “naturaleza”. Finalmente, se trata de entender que no estamos solos, que no somos superiores, que forzosamente se ha de considerar una nueva percepción del mundo que revele nuestra vinculación con los demás, no sólo con los seres humanos-racionales.

BIBLIOGRAFÍA

- BACARLETT PÉREZ, María Luisa y PÉREZ BERNAL, Rosario (2012), “Introducción” en Bacarlett Pérez, María Luisa y Pérez Bernal, Rosario (coords.), *Filosofía, literatura y animalidad*. México, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma del Estado de México.
- BRAIDOTTI, Rosi (2009), “Animals, Anomalies, and Inorganic Others”, en *Publication of the Modern Language Association of America*, vol. 124, n.º 2, pp. 526-541. DOI: <<http://dx.doi.org/10.1632/pmla.2009.124.2.526>>.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix (1990), *Kafka. Por una literatura menor*. México, ERA.
- (2004), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-textos.
- DERRIDA, Jacques (2008), *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid, Editorial Trotta.
- EUDAVE, Cecilia (2008), *Bestiaria vida*. México, Instituto de Cultura de Yucatán / Editorial Ficctia.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto (2000), *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- HERNÁNDEZ QUEZADA, Francisco Javier (2014a), *Fauna. Un bestiario de la literatura mexicana*. México, Universidad Autónoma de Baja California.
- (2014b), “Rasgos y características de un postbestiario mexicano. Los casos de Ricardo Guzmán Wolfffer y Bernardo Esquinca”, en *Gramma*, vol. XXV, n.º 53, pp. 31-46. Consultado en <<http://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/article/viewFile/3051/3778>>.

- (2014c), “Notas sobre un bestiario en *Poeta en Nueva York*”, *ARGUS-a. Artes & Humanidades / Arts & Humanities*, vol. IV, n.º 14, pp. 1-14. Consultado en <<http://www.argus-a.com.ar/pdfs/notas-sobre-un-bestiario.pdf>>.
- LÁMBARRY, Alejandro (2011), *La voz animal en la literatura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX*. Tesis para optar al grado de doctor. Université Paris-Sorbonne, Paris IV. Consultado en <<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00817996/document>>.
- LARA, Francisco (2006), “La entidad de los animales y nuestras obligaciones con ellos”, en *Signos Filosóficos*, vol. VIII, n.º 15, pp. 105-128. Consultado en <<http://www.redalyc.org/pdf/343/34301504.pdf>>.
- MARTÍNEZ, Juan Tomás (2016), “*Bestiaria vida*: la costumbre de ver la vida de manera insólita. El tránsito entre realidad y fantasía como constructor de sentido”, en *2do Coloquio Internacional La Novela Corta en México 1922-2012*, pp. 1-5. Consultado en <http://www.lanovelacorta.com/ponencias2coloquio/mesa5/JuanTomasMtz_Eudave-Bestiariavida.pdf>
- PÉREZ BERNAL, Rosario (2012), “El devenir-animal en “La casa de Asterión”, Bacarlett Pérez, María Luisa y Pérez Bernal (coords.), *Filosofía, literatura y animalidad*. México, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 67-88.
- RAMÍREZ LUQUE, María Isabel (1993), “El espacio urbano y arquitectónico como espacio del hombre. La conquista del lugar”, en *Thémata. Revista de filosofía*, n.º 11, pp. 149-162.
- SINGER, Peter (1999), *Liberación animal*. Valladolid, Editorial Trotta.
- TODOROV, Tzvetan (1998), *Introducción a la literatura fantástica*. México, Ediciones Coyoacán.